

## **ISABEL BUSTO, PRESIDENTA DE ADEGI**

### ***Rueda de Prensa Encuesta de Coyuntura Económica 6 de febrero 2026. Adegí.***

Egun on, buenos días a todos y todas y muchas gracias por acudir a la presentación de los resultados de la Encuesta de Coyuntura que hemos realizado a las empresas de Gipuzkoa en enero de este año.

En la nota de prensa que os hemos entregado, tenéis los detalles de la encuesta. Me vais a permitir, no obstante, que os ofrezca una valoración general de la situación de las empresas y de la economía guipuzcoana.

Los datos de la encuesta de coyuntura reflejan con bastante fidelidad el momento que vive Gipuzkoa: un territorio que avanza, en términos generales, pero cuyo núcleo industrial afronta tensiones crecientes que no podemos pasar por alto.

Vivimos una realidad dual. Por un lado, los indicadores agregados son relativamente positivos. El 83% de nuestras empresas percibe una situación de normalidad o reactivación, lo que supone una mejora de 2 puntos respecto al año pasado. Estos datos y la facturación media del territorio, que ha crecido un 3% inter trimestral impulsada fundamentalmente por los mercados exteriores, que han crecido un 3,5%, ponen en valor la resiliencia y la capacidad de adaptación de nuestro tejido empresarial.

Pero esta fotografía general no debe ocultar la situación de fondo. Cuando analizamos el detalle, y especialmente cuando miramos a nuestro principal motor económico —la industria—, el escenario se vuelve claramente más frágil.

De hecho, el 25,5% de las empresas industriales se declara en recesión. En el subsector de maquinaria y equipos, estratégico para Gipuzkoa, esta percepción alcanza a casi la mitad de las compañías, un 44,5%. Son cifras que deben preocuparnos seriamente.

Los indicadores operativos refuerzan esta señal de alerta. La cartera de pedidos sigue debilitándose: casi la mitad del sector industrial califica sus pedidos como débiles, el nivel más bajo desde principios de 2021. La capacidad productiva se sitúa en una media del 80% (ochenta), pero con fuertes diferencias sectoriales, llegando al 73,5% en ramas como la industria no metálica.

A todo ello, se suman factores que están erosionando la competitividad de nuestras empresas.

El primero, son los costes laborales, que preocupan al 53% de la industria, y al 59% en maquinaria y equipos, afectando directamente a la rentabilidad y a la capacidad de competir en mercados internacionales.

El segundo, es el aumento de la incertidumbre geopolítica, cuya relevancia ha crecido 14 puntos en un solo año, y que ya inquieta al 29,5% de las empresas.

Y, en tercer lugar, y de forma cada vez más evidente, la competencia exterior de países de bajo coste, que alcanza su nivel más alto desde 2018. En este contexto, queremos destacar de manera específica la creciente presión competitiva de las empresas chinas, que operan, en muchos casos, con economías de escala, apoyo público y marcos regulatorios muy distintos a los europeos. Esta competencia, especialmente intensa en sectores industriales estratégicos, está teniendo un impacto directo en precios, márgenes y cartera de pedidos de muchas empresas guipuzcoanas.

A estos desafíos se añaden problemas estructurales persistentes: el absentismo laboral, que afecta al 37% de las empresas, y la dificultad para encontrar personal cualificado, señalada por el 35%, siguen limitando el potencial de crecimiento de nuestra industria.

¿Y qué están haciendo las empresas para hacer frente a los factores económicos que les preocupan?

Casi tres de cada cuatro, están centrando sus esfuerzos en ahorrar costes y mejorar su eficiencia interna; una práctica que siguen más de nueve de cada diez negocios en el sector de la construcción. Algo más de una de cada dos compañías busca diversificar sus clientes y mercados para reducir riesgos, mientras que dos de cada cinco, apuestan por medidas organizativas, como la transición cultural, o dar más formación y flexibilidad a sus empleados.

Por otra parte, aproximadamente una de cada tres organizaciones invierte en nuevas tecnologías y digitalización para ganar competitividad, y una de cada cuatro, prefiere realizar ajustes en sus precios y márgenes de beneficio.

Acciones como el cambio en la cadena de suministro o el refuerzo financiero son adoptadas por apenas una de cada diez empresas.

En materia de empleo, el corto plazo muestra cierta estabilidad. El 85,5% de las empresas industriales prevé mantener o aumentar su plantilla. Sin embargo, cuando miramos hacia 2026, el escenario se vuelve más incierto. Prevemos la creación de entre 2.000 y 3.000 empleos sobre todo en servicios y construcción, sin embargo, la industria apunta a un estancamiento, y un 14% de las empresas ya anticipa la necesidad de reducir empleo.

En conclusión, Gipuzkoa resiste, pero su núcleo industrial está bajo una presión creciente: menos pedidos, costes elevados y una competencia internacional cada vez más intensa, especialmente desde Asia. Si queremos preservar el empleo de calidad, la cohesión social y el bienestar de nuestro territorio, necesitamos políticas que refuercen la competitividad.

Este desafío de Gipuzkoa, no obstante, hay que contextualizarlo en el riesgo de desindustrialización de Europa y de pérdida de su autonomía estratégica industrial.

La autonomía estratégica industrial es la capacidad de Europa para mantener el control soberano sobre sus ecosistemas industriales críticos, asegurando su prosperidad y reduciendo la dependencia geopolítica de terceros países.

Actualmente, esta autonomía se encuentra bajo una amenaza extrema debido a una desindustrialización acelerada en sectores pilares como la automoción y la ingeniería mecánica. No se trata de una simple caída cíclica del mercado, sino de una destrucción estructural de la cadena de valor europea provocada por la falta de requisitos obligatorios de fabricación local.

La fabricación local europea se encuentra en un punto crítico ya que la ausencia de requisitos obligatorios de producción local está permitiendo que importaciones subvencionadas (principalmente de China e India) erosionen la soberanía tecnológica y pongan en riesgo la prosperidad de la región.

En definitiva, si queremos preservar el empleo de calidad, la cohesión social y el bienestar de nuestro territorio, necesitamos políticas que refuercen la competitividad, la productividad y la rentabilidad de nuestra industria, que garanticen condiciones de competencia equilibradas y que acompañen a las empresas en un entorno global cada vez más complejo.

Desde ADEGI lo decimos con claridad: defender la industria es defender el futuro de Gipuzkoa.

Eskerrik asko!